

LGV Vida

OCIO ■ CULTURA ■ ESPECTÁCULOS ■ GENTE ■ ECOLOGÍA ■ TECNOLOGÍA ■ SALUD

Dennis Manarchy en Málaga. Cuerpos desnudos y maquillados con pigmentos metálicos y acompañados de una colección de artilugios de uso industrial forman la narrativa del fotógrafo estadounidense Dennis Manarchy, que inaugura su primera muestra en Europa en el centro de cultura contemporánea La Térmica, en Málaga. | EFE



Entrevista: LUIS GARCÍA JAMBRINA / ESCRITOR Y PROFESOR DE LITERATURA ESPAÑOLA

“Me gusta escribir sobre grandes enigmas de la literatura”

BEGOÑA F. ORIVE | SALAMANCA

LUIS García Jambrina, escritor y profesor de Literatura Española en la Universidad de Salamanca, publica “Muertos S. A.” (Reino de Cordelia), una colección con una veintena de relatos.

–“Muertos S.A.” no solo recupera sus relatos de 2005. Hay nuevos alicientes para los lectores en esta recopilación.

–Además de recuperar los nueve relatos de la edición de 2005, que fue uno de mis libros más reseñados, apreciados y comentados, incorporo nueve relatos más escritos posteriormente, así como un prólogo y un epílogo, que en realidad son dos relatos y que redondean el libro. Todos los cuentos giran en torno a la muerte, los muertos, los aparecidos y resucitados. Es un libro ideal para leer en la noche de Halloween o en el día de Todos los Santos o de los Difuntos, si es posible al calor de la lumbre, siempre con una sonrisa en los labios y un escalofrío en la espalda.

–¿Qué satisfacciones le aporta ser “cuentista”?

–Muchas. De otro tipo a las que me aportan las novelas. Los cuentos para mí son como esa droga dura que uno se chuta de vez en cuando y que te produce un subidón que no dura mucho tiempo, pero que crea adicción. La novela, sin embargo, es como esa caña o esa copa de vino que uno se toma tranquilamente todos los días. Alguna vez he dicho también que una novela es como un matrimonio que se desarrolla a lo largo del tiempo y pasa por diferentes fases o momentos, mientras que los cuentos son más bien como una relación intensa, esporádica, pasional y clandestina. Son dos formas de relación amorosa muy distintas, cada una tiene sus exigencias y produce unas determinadas satisfacciones. Por eso vuelvo de vez en cuando al cuento. Tengo mono de él. El problema del cuento es que es un género muy difícil y no todos los lectores saben o quieren apreciarlo.

–Incluye en “Muertos S.A.” el relato

“Una fosa poco común”, premiado por la Fundación GACETA.

–Es un premio que significó mucho para mí. En este caso, yo quise hacer un relato negro situado en el mundo rural, con la idea de que fuera original y tuviera como telón de fondo el tema de las excavaciones de fosas de la Guerra Civil. Es un cuento sobre la memoria y la desmemoria, pero también un relato detectivesco, lleno de sorpresas, secretos y ambigüedades. De hecho, figura en una antología de relatos policiales. Pero lo importante es que este cuento hace juego con otros incluidos en el libro, ya que “Muertos S.A.” es un libro lleno de vasos comunicantes.

“El premio de la Fundación GACETA por “Una fosa poco común” significó mucho para mí y el relato está lleno de sorpresas, secretos y ambigüedades”

–Recupera un cuento que escribió sobre la muerte de Unamuno hace años.

–Me pareció oportuno volver a publicarlo ahora. Por otra parte, ha sido un cuento muy leído, pues aparece incluido en algunas antologías y traducido a varias lenguas. Creo que, incluso, llegué a publicarlo en LA GACETA. Ahora, a la luz del ensayo que he publicado con Manuel Menchón, el cuento cobra un nuevo sentido y una nueva perspectiva. La “intrahistoria” del cuento, además, es muy interesante, pues está basado en los recuerdos que le contaba a su nieta una mujer que había conocido de niña a Unamuno, ya que eran vecinos, y estaba convencida de que a don Miguel lo habían envenenado. La nieta le contó esta historia a su marido y este me la contó a mí con la intención de que escribiera un relato, y eso hice ese mismo día. Lo escribí de un tirón. Es uno de mis cuentos preferidos.

–Gracias a los muertos puede resolverse el enigma de la autoría del “Lazarillo de Tormes” o descubrirse qué mano se escondía detrás de la Cervantes para escribir “Don Quijote”.

–Me gusta mucho escribir sobre los grandes enigmas de la literatura española, incluida la muerte de Unamuno, pero no de forma pedante y erudita, sino de forma amena y divertida, con humor, intriga y elementos fantásticos. Hay misterios que solo



Jambrina publica una colección de relatos en torno a la muerte y los muertos. | MANUEL LAYA

puede resolver la literatura, no la ciencia. Esos cuentos los situé en escenarios reales, y aparentemente están narrados y hasta protagonizados por personajes que tienen algo que ver conmigo. Es como un juego literario, muy cervantino y lleno de ironía.

–Aparecen como escenarios el Palacio de Anaya y la Universidad de Salamanca.

–En estos cuentos fue donde comencé a ensayar con algunos escenarios salmantinos que para mí eran muy familiares. Pero no son los únicos, hay varios cuentos más situados en Salamanca y en su provincia, aunque a veces no se menciona el nombre de forma explícita; algunos de ellos, además, suceden en lugares tan concretos como mi despacho de la Universidad o mi propia casa. Me gusta mucho hacer literatura fantástica y de intriga en ese tipo de escenarios. En todo caso, se trata de lugares que se mueven entre la realidad y la imaginación.

–¿Piensa en el lector cuando está ideando argumentos y escribiendo? ¿O sus personajes le arrastran?

–Generalmente, no pienso en el lector, sino que me dejo llevar por los personajes y por las propias palabras. Cuando tengo una idea que me parece potente o sugerente, em-

piezo a tirar del hilo hasta que el hilo comienza a tirar de mí y a meterme en un laberinto del que luego tengo que salir. Lo importante es que el hilo sea resistente y no se rompa, con el fin de ir construyendo una trama sólida e intrigante y unos personajes que sean atractivos e interesantes. El hilo es también el que me conduce al final, a la salida del laberinto, a la solución de la historia, que constituye una sorpresa para mí.

–¿Dónde va a situar las nuevas aventuras de Fernando de Rojas?

–Justo hace unos días terminé de corregir las pruebas del nuevo manuscrito, que se titulará “El manuscrito de niebla” y saldrá en Espasa a mediados de enero del 2022. En este caso el protagonista, junto a Fernando de Rojas, es el humanista Antonio de Nebrija, y se sitúa fundamentalmente en la ciudad de Salamanca; y, en menor medida, en Sevilla, Brozas, Mérida, Medina del Campo, Béjar y La Alberca. En ella Rojas y Nebrija tendrán que resolver algunos asesinatos y el robo de unos manuscritos y, de paso, enfrentarse al oscurantismo y la intolerancia de la época. Una buena parte de la novela se sitúa en el fascinante mundo de las imprentas y librerías salmantinas de comienzos del siglo XVI.